

CAPITULO IV.

CONDUCTA DE MOTEUCZOMA.—SU VIDA EN LOS CUARTE-
LES DE LOS ESPAÑOLES.—PROYECTADA INSURREC-
CION.—PRISION DEL SR. DE TETZCOCO.—PRO-
VIDENCIAS POSTERIORES DE CORTES.

(1520.)

El establecimiento de Villa Rica de Veracruz era de la mayor importancia para los españoles por ser el puerto por donde se comunicaban con España, por ser un punto fuerte á donde podian retirarse en el caso de un descalabro, por amenazar á los enemigos y proteger á los aliados; finalmente, porque era el *punto de apoyo* de todas las operaciones militares que se hiciesen en el pais. Por tanto, era importantísimo confiarlo á manos hábiles.

Un hidalgo nombrado Alonso de Grado, habia

sido enviado por Cortés á ocupar el puesto que quedó vacante á causa de la muerte de Escalante. Era aquel, persona de mas fama civil que militar, y por esta razon pareció ser mas é propósito para mantener con los naturales relaciones pacíficas, que no otro español de carácter belicoso. Sin embargo, Cortés tuvo (cosa rara en él) mala eleccion. Comenzó á recibir tales informes de los disturbios originados en Veracruz por las vejaciones y negligencia del gobernador, que resolvió separarle de este puesto.

Dió el mando á Gonzalo de Sandoval, jóyen hidalgo que en el curso de la campaña habia mostrado mucha intrepidez, sagacidad y discrecion; circunstancias que unidas al buen humor que conservaba en medio de las mayores privaciones y á su trato afable, le habian grangeado la estimacion de todos, oficiales y soldados. Sandoval partió, pues, del campo español para la costa; no habiendo en esta vez engañádose Cortés en su eleccion.

No obstante la posesion en que estaba el general de su real cautivo, le inquietaba pensar que los indios podian, á la hora que quisieran, cortarle toda comunicacion con el resto del pais, y dejarle encerrado dentro de la capital. Propuso, por lo tanto, que se construyesen dos barcos de tamaño suficiente para trasportar sus fuerzas al traves de los lagos, sin necesitar de las calzadas. A Moteuczoma com-

plació en extremo la idea de ver aquellas casas del agua, de que tan maravillosas ponderaciones le habian hecho, y accedió sin dificultad aun á que se cortase de los bosques reales la madera necesaria para el intento. La construccion de los buques se encargó á Martin López, esperto en este género de construcciones: ordenóse tambien á Sandoval que enviase la jarcia, velámen, clavazon y demas materiales que se habia cuidado de preservar cuando la destruccion de la flota. ¹

El monarca español pasaba el tiempo viviendo en los cuarteles de los españoles, de una manera no muy diferente de la que acostumbraba en su propio palacio. Sus carceleros conocian perfectamente cuánto les convenia tenerle asido, y hacian todo lo posible para hacerle llevadero su cantiverio y darle á entender que no estaba en tal estado, mas la cadena es siempre pesada aun cuando esté cubierta de rosas. Despues del desayuno de Moteuczoma, que consistia en unas pocas de frutas ó legumbres, venia Cortés ó alguno de sus oficiales á pedirle órdenes. Entonces dedicaba algun tiempo á los negocios: daba audiencia á aquellos sus vasallos que tenian peticiones que hacerle ó quejas que darle: el alegato de las partes se asentaba en mapas geroglíficos que eran sometidos al exámen de jueces ó con-

¹ Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap. 96.

sejeros que ayudaban al monarca en estos casos. Los embajadores de los estados estrángeros ó de las provincias y ciudades remotas, eran tambien admitidos á la presencia del emperador; cuidando los españoles de que se guardase con su real manequí toda la etiqueta que si estuviera en la plenitud de su libertad.

Despues del despacho de los negocios, se divertia Moteuczoma en ver los ejercicios militares de los castellanos: al fin habia sido soldado, y en sus dias de gloria habia conducido al campo de batalla á los aztecas; era, pues, natural que llamasen fuertemente su atencion la táctica y la disciplina europea. Otras veces invitaba á Cortés ó á sus oficiales á jugar algun juego nacional: uno de sus favoritos era el llamado *totoloque*, que se jugaba con bolas de oro con que se apuntaba á un blanco del mismo metal. Por lo comun apostaba alguna cosa de valor, piedras preciosas ó tejos de oro; y cuando perdía no se ponía de mal humor, porque en efecto, le era indiferente ganar ó perder, puesto que la ganancia la daba á sus servidores. ¹ En todo mostraba munificencia régia, y aunque sus cnemigos le acusaban de avaricia, si deseaba adquirir seria para tener que prodigar.

Cada español tenia varios mexicanos, varones y

¹ Ibid, 97.

hembras, encargados de guisarle y de asistirle en todo lo demas. Cortés, considerando que tantos sirvientes era demasiado gravámen para el real reino, ordenó que se les despidiese y que cada castellano tuviese un solo criado. Al saberlo Moteuczoma echó en cara al general en tono de chanza su nímia economía, que no era propia de un palacio, y dió contraórden, mejorando la condicion de los sirvientes y mandando que se les diese paga doble.

Una ocasion que un soldado español estrajo algunas cosillas de oro del tesoro guardado en la sala, que desde qua habia llegado Moteuczoma habia sido vuelta á abrir, quiso Cortés castigar al soldado pero se interpuso Moteuczoma diciéndole: "vuestros compatriotas pueden disponer del oro y de todo lo demas; con solo que no toquen lo perteneciente á los dioses." Algunos de los soldados abusando del permiso, se sacaron y llevaron á sus cuarteles muchos tercios de algodón. Cuando se lo contaron á Moteuczoma, replicó simplemente: "yo no quito jamas lo que una vez he dado,"¹

Pero aunque enteramente indiferente á su tesoro le heria vivamente el mas ligero insulto ó agravio personal. Una vez que un simple soldado le habló ásperamente, sus ojos se nublaron de lágrimas, por-

¹ Gomara, Crónica, cap. 84. Herrera, Hist. Gral., dec. 2, lib. 8, cap. 4.

que a quello le hizo conocer su impoteneia y abyecta condicion. Cortés al saberlo se irritó de tal suerte, que mandó que ahorcasen al soldado; pero por intercesion de Moteuczoma, fué conmutada aquella pena en la de azotes.¹ El general no queria que nadie [fuera de él mismo] tuviese el derecho de tratar indignamente á su prisionero. Moteuczoma habria querido aun mitigar mas el castigo; pero desistió despues, alegando que si el Malinche hubiese recibido un insulto semejante de parte de uno de sus vasallos, él lo habria castigado de la misma manera.

Tales ejemplos de desacato eran rarísimos: los modales suaves y amables de Moteuczoma, y sobre todo, su liberalidad que con el vulgo es la mas popular de las virtudes, hicieron que fuese generalmente amado de los españoles. La arrogancia que le habia caracterizado en sus dias de prosperidad, le abandonó en la adversa fortuna. Su carácter parece que sufrió con el cautiverio un cambio algo parecido al que experimentan los animales feroces de los bosques cuando se ven entre las rejas de una jaula.

El monarca indio conocia el nombre y calidad de

¹ Ibid, dec. 2, lib. 8, cap. 5.

² "En esto era tambien mirado que todos lo queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le viamos hacer." Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 100.

todos y cada uno de los españoles, ¹ y á algunos les mostró singular afecto: consiguió del general que le sirviera de page uno llamado Orteguilla, que á fuerza de estar cerca de Moteuczoma llegó á aprender la lengua mexicana lo bastante para servir útilmente á sus compatriotas. Moteuczoma se complacia en tratar con Velazquez de Leon, capitan de su guardia, y con Pedro de Alvaro, *Tonatihu* ó el sol, como le llamaban los aztecas á causa de su rubia cabellera y de su brillante armadural ¡La claridad del dia suele ser á veces el preludio de una horrible tempestad!

No obstante el empeño que se tenia en divertir el tedio de su cautiverio, el real prisionero no podia menos de echar desde las paredes de su residencia una mirada de envidia sobre la antigua morada de sus placeres y de su poder. Manifestó el deseo de ir al templo mayor á tributar el culto que antes acostumbraba rendir á sus dioses incesantemente. La idea sorprendió á Cortés: pero era demasiado justa la peticion para oponerse á ella sin dejar traslucir algo de lo que tanto convenia tener oculto; mas para asegurar su vuelta le dejó ir escoltado de ciento y cincuenta hombres, al mando de los resueltos hidalgos que habian concurrido á

¹ "Y él bien conocia á todos y sabia nuestros nombres y aun calidades, y era tan bueno que á todos nos daba joyas, á otras tantas é indias hermosas." Ibid, cap. 97.

la prision; diciéndole ademas que toda tentativa para huirse la pagaria con la vida. Custodiado de esta suerte, visitó el príncipe indio el *teocalli*, donde fué recibido con la acostumbrada pompa, y despues de cumplir con sus devociones se volvió á los cuarteles de los españoles. ¹

Ya se puede suponer que estos no desperdiciaron la coyuntura que les ofrecia la residencia del emperador entre ellos, para inspirarle algunas ideas de la religion cristiana. Los padres Diaz y Olmedo esforzaron todos los recursos de su lógica para hacer vacilar la fé del indio en sus ídolos; pero todo fué en vano: siempre les prestaba una atencion edificante y que parecia ser la precursora de un triunfo; pero la conferencia terminaba con la frase de costumbre: "El Dios de los cristianos es bueno; pero para mí son tambien buenos y verdaderos los Dioses de mi patria. ² Cuentan sin embargo, que recabaron de él la promesa de que no volveria á tomar parte en los sacrificios humanos; pero con todo, diariamente se celebraban en los templos principales de la capital, y el pueblo profesaba aquel sanguina-

¹ Ibid, cap. 98.

² Segun Solis, el demonio cerraba sus corazones contra aquellos buenos hombres; aunque en opinion del historiador no hay prueba alguna de que el maligno consejero haya vuelto á aparecer y á conversar con Moteuczoma, despues de planteada la bandera de la Cruz por los españoles. Conq. lib. 3, cap 20.

rio culto con tanta ceguedad, que los españoles no habrían podido oponerse abiertamente á él, á lo menos por entonces, sin correr grandes riesgos.

Moteuczoma manifestó el deseo de entregarse á los placeres de la caza, de la que en otro tiempo habia sido apasionado: los bosques reales estaban del otro lado del lago, por manera que Cortés propuso llevarle á ellos, embarcado con toda su comitiva en los bergantines que ya se habian acabado de construir. Eran estos de gran tamaño y de muy fuerte construcción: el mayor de ellos montaba cuatro falconetes ó cañoncitos: sobre la cubierta habia un toldo vistosamente pintado y en el mástil flotaba una magestuosa bandera de Castilla. A bordo de este aunque tuvo Moteuczoma ocasion de admirar la habilidad náutica de los blancos. Embarcóse el monarca con un gran acompañamiento de magnates aztecas y una guardia numerosa de españoles. La fresca brisa soplaba blandamente sobre las ondas, y el velero bergantin en breves momentos dejó tras sí la nube de leves piraguas que oscurecía la superficie del lago. Parecióles á los naturales que era aquella nave un ser viviente que desdeñando toda ayuda humana, era conducido por sus blancas velas como en alas del viento; al mismo tiempo que los truenos que salían de sus costados y que por la primera vez interrumpían el silencio de aquel ma-

interno, anunciaban que aquel bello fantasma iba armado del terror. ¹

Habia en los bosques reales gran copia de animales, algunos de los cuales cazaba el monarca por medio de flechas, y otros caian en las redes ó trampas que les tendian los servidores de Moteuczoma: ² En aquellos ejercicios venatorios; mientras estaba en sus selváticos dominios, parecia que gozaba éste de todas las dulzuras de la libertad; pero no era mas que una sombra de libertad, porque en sus bosques, en sus cuarteles, en su hogar, fuera de él, en todas partes, no tenia mas que una sombra de soberanía, en todas partes le perseguia tenazmente la mirada del español.

Mas en tanto que él se entregaba sin resistencia á este hado ignominioso, otros contemplaban las cosas de muy distinta manera. Entre estos estaba Cacama, señor de Tetzcoco, jóven que apenas tenia veinticinco años; pero que era muy respetado por sus prendas personales y mayormente por su intrepidez. Era el mismo príncipe á quien Moteuczoma habia enviado á recibir á los españoles cuando entraban en el valle mexicano. Cuando por la primera

¹ Bernal Diaz, cap. 99. Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 83.

² Algunas veces cazaba con un tubo ó especie de escopeta de viento con la que arrojaba municiones á los conejos y pájaros. "La caza á que Moteuczoma iba por la laguna era á tirar á pájaros y á conejos con cerbatana de la cual era diestro." Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 8, cap. 84.